

# ETICES

## *Boletín de Bioética*

Ética y cuidado de sí



Boletín trimestral de Bioética  
Facultad de Medicina y Departamento de Humanidades  
Grupo de Investigación ETICES  
Volumen 4, número 4  
Octubre – Diciembre de 2012



**UNIVERSIDAD CES**

*Un Compromiso con la Excelencia*

Resolución del Ministerio de Educación Nacional No. 1371 del 22 de marzo de 2007

ISSN: 2145 - 3373

**ETICES**

Volumen 4, número 4: octubre - diciembre de 2012

©Universidad CES

ISSN 2145-3373

Hechos todos los depósitos que exige la ley

Diagramación:

Oficina Proyección Corporativa - Universidad CES

# El cuidado de sí en la cultura\*

Gonzalo Soto Posada\*\*

## 1. Precisiones semánticas

En esta conferencia vamos a entender por cultura y cuidado de sí lo siguiente:

Desde mi contacto con las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla siempre me han apasionado, provocado e incitado las etimologías. Si bien es cierto que la etimología de una palabra siempre es incierta y no resuelve el problema de su significado, coincido con Isidoro cuando piensa que: *"su conocimiento y uso muchas veces es necesario, porque, si sabes de dónde procede un nombre, conoces mucho antes toda la fuerza del vocablo. Pues es mucho más fácil el conocimiento del objeto, conocida la etimología de su nombre"*<sup>1</sup>. La etimología, pues, nos da a conocer la fuerza de la palabra.

Hagamos el ejercicio con cultura. Cultura viene del latín *cultura* que significa cultura, cultivo, agricultura, cultivo del espíritu, culto, adoración, respeto, veneración, obsequio. La otra forma latina para cultura es *cultus*. Denota cultura, cultivo, labranza, trabajo del labrador, laboreo, trabajo, cuidado material, conservación, cultura, educación, género de vida, costumbres, civilización, acción de cultivar, practicar una cosa, ropaje, vestido, atavío exterior, porte, ornato, adorno, compostura, trato que uno da, tren, lujo, equipaje, aparato, ostentación, sociabilidad, cortesanía, hermosura, elegancia, culto, adoración, servicio divino, reverencia, respeto, veneración, deferencia, honores.

El sustantivo latino *cultura-cultus* viene del verbo *colere* que significa cultivar, labrar, cuidar, adornar, embellecer, practicar, fortificar, ejercer, ocuparse en, ser honesto, vivir según las costumbres, procurar algo, conservar el recuerdo, vivir, velar, proteger, amar, estimar, querer, dar culto, adorar, venerar, honrar, rogar, respetar, tener en estima algo o alguien, darle pruebas de respeto, testimoniarle respeto y

---

\* El presente artículo fue leído por su autor en el Foro de Ética realizado el 23 de octubre de 2012 en el Auditorio de la Universidad CES. La ponencia se tituló: Ética y cuidado de sí. Parte del texto fue publicada por primera vez en el libro "Ética: Una mirada múltiple", editado por la Corporación Universitaria Lasallista, en el año 2010, a quien agradecemos por facilitar su difusión en este Boletín.

\*\* Filósofo. Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Doctor honoris causa en Teología. Miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía.

aprecio, reverenciar, rodear de deferencias a alguien, respetar la memoria de alguien, habitar, residir, vivir, morar, darle a alguien o algo buen trato. El que conjuga el verbo *colere* es cultor con el significado de cultor, cultivador, labrador, campesino, paisano, viñador, apicultor, agricultor, habitante, habitador, morador, vecino, educador, preceptor, el que respeta, honra y reverencia. Al conjugar el cultor estos verbos deviene *cultus*, es decir, cultivado, culto, educado, instruido, cuidado, ataviado, elegante, atildado.



Este rodeo etimológico ya nos da una pista. Cultura es una totalidad envolvente que remite al cultivo del hombre como un superar, gracias a este cultivo, su naturaleza animal para hacerlo humano en su humanidad. Este hacerlo humano en su humanidad es humanizarlo cultivando todas sus posibilidades humanas en el despliegue de estas posibilidades. Así, entendemos por cultura lo que los griegos denominaron *Paideia* y los latinos *Humanitas*: el cultivo de la humanidad del hombre gracias a la formación de todas sus potencialidades como hombre.

Con esta formación y cultivo de sus potencias el hombre se encuentra, habita, vive, mora el mundo desde una morada: la cultura. Esta es el sitio habitual del existir humano, como el campo es la morada de la agricultura. De ahí que el hombre sea el único animal cultural gracias a estos cuidados de su humanidad, lo que le permite crear mediaciones simbólicas: familia, sociedad, estado, ritos, cultos, lenguaje, moralidad, arte, técnica, empresas, utensilios, prótesis, saberes, signos, alimentos, proyecciones, proyectos, invenciones, ideas, creencias, poderes y un etcétera extenso e intenso. En suma: entendemos por cultura el cuidado y perfeccionamiento de las aptitudes humanas del hombre para que habite el mundo

no como conjunto de cosas sino como morada existencial de la vida en sus retos, avatares y vicisitudes. La cultura es así la vida en su constante hacerse nunca hecho.

Respecto a la categoría cuidado de sí la hemos tomado del griego *epimeleia heatou* que los latinos traducen por *cura sui* y de allí nuestra traducción cuidado de sí. La *epimeleia* y su verbo *epimeleisthai* significan: *cuidado, solicitud, dedicación, atención, diligencia, dirección, gobierno*, sustantivos que conjugan su respectivo verbo y dan como resultado: *cuidar, preocuparse, estar encargado de, estar al frente de, tener a su cargo, cultivar, aplicarse, dedicarse, cuidar con todo cuidado, es decir, servir*.

De este modo, uniendo cultura y cuidado de sí, la cultura es el cuidado de sí en sus múltiples posibilidades y viabilidades.

## 2. Cultura, cuidado de sí y dietética

Desde la tradición hipocrática hay una afirmación clave para la relación cuidado de sí y cultura: que tu alimento sea tu salud. La completamos con: que tu salud sea tu alimento. Expresémoslo en una paremia o refrán: *Dime lo que comes y te diré quién eres*. La alimentación influye en la salud en general, en el desarrollo físico, en el rendimiento intelectual, en factores claves como dientes sanos, ojos luminosos, uñas resistentes, cabello brillante y un etcétera múltiple y cautivante. Por ello, la paremia aconseja una buena alimentación, combinando cantidad, calidad, equilibrio y adecuación, en una dieta equilibrada. Es lo que recordamos del corpus hipocrático: *que tu alimento sea tu salud*. La paremiología lo ha captado muy bien: *la comida es media vida; y la otra mitad, el vestir y calzar. Lo principal y primero, es salvar el comedero. El comer mal, primo es del ayunar. Más vale bien comido que bien vestido. Más vale nutrimento que oro ni argento. El buen alimento crea entendimiento. De las tripas nace la alegría. Por la boca se calienta el horno, el viejo y todo. Come poco, cena más, duerme en alto y vivirás. Comer hasta enfermar, y ayunar hasta sanar. El que no come no puede cagar. No aprovecha lo comido sino lo digerido. Quien mucho come poco come. Quien mucho come, mucho bebe; y quien mucho bebe, mucho duerme, poco lee, poco sabe y poco vale. Yo como para vivir y no vivo para comer. Con malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las penas*.

El hispalense, Isidoro de Sevilla, no es ajeno a estas consideraciones. Oigámoslo: *La comida se llama cibus, porque se toma (capere) por la boca (capitur ore). Por igual motivo se llama esca, porque es la boca la que la toma (os capit). En su sentido propio se la denomina victus, porque mantiene la vida (vitam retinet); de aquí deriva invitare*

*(invitar) que es llamar a alguien a una comida. Alimonia (sustento), se dice así porque, gracias a su consumición, se sustenta (alere) el cuerpo. Los jóvenes lo toman para desarrollarse; los ancianos, para mantenerse. Pues el cuerpo no puede subsistir si no se le proporcionan fuerzas con los alimentos. Y es que alimento es aquello con que nos alimentamos; alimonium es el cuidado de alimentarnos (Etimologías XX, 2, 1-3)<sup>2</sup>.*



### 3. Las *aphrodisía*

Con este término nos estamos refiriendo a lo que la tradición cultural occidental ha denominado: placeres, deseos, sentimientos, afectos, en definitiva, pasiones. Desde la ética de Spinoza nos arriesgamos a proponer una tesis: el cuidado de sí culturalmente tiene que ver con el manejo de las pasiones. La parte tercera de su *Ética*<sup>3</sup> (*del origen y de la naturaleza de las afecciones*) y la parte cuarta (*de la servidumbre del hombre o de la fuerza de las afecciones*) serán el eje de nuestro

2. Para la edición latina de Las Etimologías usamos la edición crítica de Lindsay: Isidorus Hispalensis, S. *Etymologiarum sive Originum Libri XX. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit W. M. Lindsay. Scriptorum classicorum bibliotheca oxoniensis*. 2. vol. Oxonii: Clarendon, 1911. Hay edición bilingüe latín español publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos: San Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel C. Díaz y Díaz. 2 vol. Madrid: BAC, 1982-1983. La misma Biblioteca de Autores Cristianos publicó en 1951 una edición en español: Isidoro de Sevilla, S. *Etimologías*. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones particulares de don Luis Cortés y Góngora. Introducción general e índices científicos del profesor Santiago Montero Díaz. Madrid: BAC, 1951. Seguimos la traducción de Oroz Reta y Díaz y Díaz y citamos con la sigla ET.

3. Madrid: Aguilar, 1969. Citamos por proposición y página

análisis. Lo primero que hay que plantear es la categoría de *conátus o impulso, esfuerzo, poder*: cada cosa particular se caracteriza por la tendencia activa a perseverar en su ser. En el hombre, este esfuerzo o empeño son los apetitos, deseos y voliciones, que son favorecidos o contrariados por la acción de las demás cosas y hombres. Estos efectos adversos o favorables para la realización de nuestros ímpetus son las pasiones humanas. Las pasiones fundamentales son la alegría y la tristeza, determinadas respectivamente por el aumento o la disminución del propio grado de ser o de poder. Las demás pasiones (amor y odio, miedo y esperanza, orgullo y humildad, envidia, celos, etc.) dependen de la alegría y la tristeza y surgen de sus combinaciones y las circunstancias que dan lugar a tales combinaciones. Las pasiones son así totalmente naturales y no deben confundirse con vicios o pecados, o usar la razón y la voluntad contra ellas sino que las pasiones más fuertes vencen a las más débiles, en cuanto la razón diferencia lo más de lo menos e ilumina la búsqueda de lo propio en cuanto útil, es decir, en cuanto conservación y potenciación del propio ser. El cuidado de sí y, por derivación, la cultura devienen, por lo mismo, una meditación sobre la vida, no sobre la muerte; es aumento de la vida y el hombre sabio es el que está libre del miedo a la muerte y de los sentimientos deprimentes que acosan este impulso de vida. De ahí que la alegría sea positivamente vital y la tristeza negativamente vital.

Amplíemos lo anterior. Ya desde la definición tercera de la tercera parte, el filósofo holandés nos define las afecciones o pasiones: *"entiendo por Afecciones las afecciones del Cuerpo por medio de las cuales se aumenta o disminuye, es secundada o reducida, la potencia de obrar de dicho Cuerpo, y a la vez las ideas de esas afecciones"*<sup>4</sup>. En medio de este juego intenso de afirmación y negación aparecen el Gozo y la Tristeza. El Gozo es la pasión por la que el alma pasa a una perfección mayor. La Tristeza, en cambio, *"es una pasión por la que el alma pasa a una perfección menor"*<sup>5</sup>, *"en cuanto el Alma imagina su impotencia"*<sup>6</sup>, que viene acompañada de Dolor y Melancolía; por el Dolor, una parte del hombre viene afectada más que las otras; por la Melancolía, todas sus partes son igualmente afectadas; de ahí que odiemos o amemos lo que nos afecta más o menos<sup>7</sup>, ya se trate de una cosa presente, pasada o futura<sup>8</sup>.

4. *Ibid.*, p. 173

5. *Ibid.*, parte 3ª, Proposición XI, Escolio, p. 188. Definición de las Afecciones, III, p. 251

6. *Ibid.*, parte 3ª, Proposición LV, p. 238

7. *Ibid.*, parte 3ª, Proposición XV, Demostración, p. 193

8. *Ibid.*, parte 3ª, Proposición XVIII, p. 196



En este contexto, el Temor *"es una Tristeza inconstante nacida igualmente de la imagen de una cosa dudosa"* y *"la Opresión de conciencia es la Tristeza opuesta a la Expansión del ánimo"*<sup>9</sup>, hasta tal punto que si lo que uno ama es destruido surgirá la tristeza y si es conservado activará la alegría<sup>10</sup>; lo mismo pasa con el Odio y el Amor. Se ama lo que suscita alegría y se odia lo que implica tristeza<sup>11</sup>. En este conjunto de ímpetus que vamos describiendo, la Conmiseración es *"la Tristeza nacida del perjuicio de otro"*<sup>12</sup>, la Censura es *"la Tristeza que sentimos cuando la acción de otro nos inspira aversión"*<sup>13</sup>, la Vergüenza es *"la Tristeza que nace de que los hombres se creen censurados"*<sup>14</sup>, el Arrepentimiento es la Tristeza opuesta al Contento de sí<sup>15</sup>, el Anhelado frustrado es la Tristeza *"en cuanto se refiere a la ausencia de lo que amamos"*<sup>16</sup>, el Miedo *"no es otra cosa que el temor en cuanto dispone a un hombre a evitar un mal que juzga debe venir por medio de un mal menor"*<sup>17</sup>, el miedo se llama Pudor *"si el mal de que se tiene miedo es la Vergüenza"*<sup>18</sup>, la Consternación se da *"si el Deseo de evitar un mal futuro es reducido por el Miedo de otro mal, de modo que no se sepa ya lo que se quiere"*<sup>19</sup> y el objeto a que nos enfrentamos inspira pavor<sup>20</sup>, la Timidez se da cuando se teme un mal que tenemos costumbre de despreciar<sup>21</sup>, la Pusilanimidad se presenta cuando el Deseo se reduce por el temor de un mal que detiene el obrar<sup>22</sup>, el Horror viene *"cuando es la cólera de un hombre, su envidia, etc., lo que nos asombra"*<sup>23</sup>, la Humildad es *"la tristeza que acompaña la idea de nuestra debilidad"*<sup>24</sup>, la Desesperación *"es una Tristeza nacida de la idea de una cosa futura o pasada con respecto a la cual no hay causa de duda"*<sup>25</sup>, el Menosprecio propio *"consiste en hacer de sí mismo por Tristeza menos caso de lo que es justo"*<sup>26</sup>.

9. Ibid., parte 3°, Proposición XVIII, Escolio II, p. 197-198. Definición de las Afecciones, XIII, p. 236

10. Ibid., parte 3°, Proposición XIX, p. 198

11. Ibid., parte 3°, Proposición XXII, p. 200; Proposición XXXIX, Demostración, p. 220

12. Ibid., parte 3°, Proposición XXII, Escolio, p. 201

13. Ibid., parte 3°, Proposición XXIX, Escolio, p. 209

14. Ibid., parte 3°, Proposición XXX, Escolio, p. 210. Definición de las Afecciones, XXXI, p. 265

15. Idem.

16. Ibid., parte 3°, Proposición XXXVI, Escolio, p. 217

17. Ibid., parte 3°, Proposición XXXIX, Escolio, p. 221. Definición de las Afecciones, XXXIX, p. 269

18. Idem. Definición de las Afecciones, XXXI, p. 265

19. Idem.

20. Ibid., parte 3°, Proposición LII, Escolio, p. 235

21. Ibid., parte 3°, Proposición LI, Escolio, p. 233

22. Idem.

23. Ibid., parte 3°, proposición LII, Escolio, p. 235

24. Ibid., parte 3°, Proposición LV, Escolio, p. 239. Definición de las Afecciones, XXVI, p. 261

25. Ibid., parte 3°, Definición de las Afecciones, XV, p. 257

26. Ibid., parte 3°, Definición de las Afecciones, XXIX, p. 264





Saquemos ahora conclusiones. La primera es que *"la Tristeza disminuye o reduce la potencia de obrar del hombre, el esfuerzo que realiza para perseverar en su ser; así, es contraria a este esfuerzo; y todo esfuerzo del hombre afectado de Tristeza tiende a alejar dicha Tristeza. Pero cuanto mayor es la Tristeza tanto mayor es la parte de la potencia de obrar del hombre a la que aquella se opone necesariamente; y, por consiguiente, tanto más grande es la potencia de obrar con que el hombre se esfuerza a su vez en alejar la tristeza; es decir, mayor es el Deseo o apetito con que se esfuerza en alejar la Tristeza"*<sup>27</sup>. La segunda es que *"no hay Esperanza sin Temor ni Temor sin Esperanza"*<sup>28</sup>. La tercera es *"que nadie puede desear poseer beatitud, obrar bien y vivir bien, sin desear al mismo tiempo ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto"*<sup>29</sup>. La cuarta es que *"la Alegría no puede tener exceso, sino que es siempre buena; por el contrario, la Melancolía es siempre mala"*<sup>30</sup>. La razón salta a la vista. La Alegría potencia nuestros ímpetus; la Tristeza los disminuye. Finalmente, *"un hombre libre no piensa en cosa alguna menos que en la muerte, y su sabiduría es una meditación, no acerca de la muerte, sino de la vida"*<sup>31</sup>.

En suma: el manejo de las pasiones como cuidado de sí en tanto tiene que ver con la cultura no es otro que el manejo de la secuencia deseo-acto-placer, del cual manejo en su integridad depende el cultivo de lo humano del hombre y sus conflictivas manifestaciones.

27. *ibid.*, parte 3°, Proposición XXXVII, Demostración, p. 218

28. *Ibid.*, parte 3°, Proposición I, Escolio, p. 232

29. *ibid.*, parte 4°, Proposición XXI, p. 304

30. *Ibid.*, parte 4°, Proposición XLII, p. 329

31. *ibid.*, parte 4°, Proposición LXVII, p. 359

## 4. El cuidado de sí como estética

Hacer de la vida una obra de arte gracias al arte de saber vivir bien es una de las exigencias del cuidado de sí y de la solicitud por la cultura. La vida asumida como una estética no es otra cosa que convertirla en el drama, novela y narración que cada uno debe moldear y fabricar, del mismo modo que el escultor esculpe su obra, el arquitecto sus producciones, el pintor sus realizaciones, el músico sus creaciones. Esta tarea de esculpir la vida es la unión con uno mismo a la que denominamos ensimismamiento, ese ir al interior de uno mismo como un meterse dentro de sí, un recogerse en sí para, como dice Ortega y Gasset, *elaborar un plan de ataque a las circunstancias y navegar en el naufragio del vivir y sus radicales incertezas e inseguridades*, asumiendo el imperativo de Nietzsche: *vivid en peligro*.

Con este plan de ataque podemos incubar proyectos como un drama y una novela: narrar y escribir la vida desde la *poiesis* como fabricación y construcción desde el arquitecto que es cada uno en su sí mismo. Esta estética vital es el trabajo del sujeto sobre su propia existencia que hace de la vida no un *factum* (algo hecho), sino un *facendum* (algo siempre en construcción), no un participio sino un gerundio. Para ello, de la misma manera que el artista inventa técnicas para producir sus obras, el sujeto inventa técnicas para hacer de su vida una estética; son las técnicas o artes del saber vivir: cuidar de sí, mimarse, subjetivarse, relacionar el saber, el poder, el creer, ejes de toda cultura, fruto todo ello de la libertad. Desde esta perspectiva, la cultura es el arte del saber cuidar de la vida como obra de arte teniendo siempre presente que yo soy el que aún no soy.

## 5. El cuidado de los otros

El cuidado de sí no puede prescindir del cuidado de los otros; es el ámbito político del cuidado. La unión con los otros es el juego del yo-tú como el nos-otros en el pliegue y despliegue de la mismidad como alteridad, *del sí mismo como otro* en la aguda expresión de Ricoeur. El ensimismamiento se convierte en alternamiento como diálogo entre rostros tocados por el hablar y decir incluso desde el silencio. Esta mutua interpelación nos hace recordar la grandiosa sentencia de Séneca: *el hombre, la cosa más sagrada para el hombre*; o de Levinas: *el rostro del otro me dice: no me mates*. O, en su reverso, lo del hombre es un lobo para el hombre y el rostro del otro me dice: me perturbas y te debo eliminar. Este nos-otros es unidad en la diversidad que se enriquece precisamente y no a costa, de las alteridades como diferencias y analogías.



Desde este cuidado de sí como cuidado de los otros, la libertad se torna responsabilidad y la cultura se vuelve ejercicio responsable de la alteridad como cuidado del otro en medio de los avatares y circunstancias del hecho social que constituye al hombre como animal político. Sólo que esta versión política de la cultura y del cuidado del otro está tocada por el *pólemos*, el conflicto. Este no es negativo; es la condición de posibilidad del hecho cultural. Sin conflictos no hay culturas. No hay, por lo mismo, que anular el conflicto sino regularlo. Cuando no se regula surge la violencia estructural o injusticia social, la violencia directa expresada en guerras, daños físicos o morales y la violencia cultural donde una cultura se vuelve paradigmática y asesina las otras culturas sin posibilidades de pluralismos e interculturalismos. Es el reto del cuidado de los otros como cultura: excluir o incluir, anular o regular, dialogar o monologar, dialógica o diabólica.

## 6. El cuidado de las cosas

El cuidado de las cosas nos remite a las ciencias y sus laberintos múltiples de posibilidades prometeicas e icarescas. Prometeo e Ícaro son las dos caras del quehacer científico: dominio, transformación y caída. En ellas hay anábasis y *katábasis*: *ascenso* y *descenso*. En estos ascensos y descensos una ciencia, con expresión afortunada de Comte-Sponville, es *un conjunto ordenado de paradojas comprobables*, y de *errores rectificables*. En este conjunto cabe la *praecisio mundi* y la *praecultio mundi*, el cálculo y la veneración por el mundo y sus cosas naturales y artificiales. Las prótesis en que las ciencias hacen habitar el mundo son espadas de Damocles prestas a desnucar cabezas y culturas o a ser patrimonio de la humanidad en gracia a sus gracias. Desde estas fascinantes y monstruosas

potencialidades, las ciencias son, como en el mito judaico cristiano de la caída original, expresión radical de la labilidad humana en su poder creativo-destructivo del saber y sus apariciones.

Así, cuidar de las cosas desde la cultura y sus saberes lo pensamos como un dominar y transformar dichas cosas, pero también como un habitar poéticamente el mundo. *Pleno de mérito, y sin embargo poéticamente habita el hombre esta tierra.* Estos versos son de Hölderlin. Mérito es la maquinaria de la planeación racional positivista. Con ella domesticamos el mundo y se vuelve útil y “positum”. Las cosas sólo caben en cuanto son transformadas crematísticamente y se vuelven *pragmata* desde la racionalidad científico técnica. Hoy se habita el mundo así. No mencionamos las circunstancias de este modo de habitar ni las cuestionamos en el sentido de volverlas satánicas. Están ahí, nos rodean, son nuestro *ethos* circunstancial. La ciencia, la tecnología, la técnica han vuelto el cuidado de las cosas una reflexión sobre este *ethos*.

Pululan las reflexiones sobre estos asuntos; se habla de ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, del explicar de las primeras y del comprender de las segundas; del diálogo interdisciplinar como el estatuto de racionalidad de nuestra *episteme*; de cómo los únicos enunciados con sentido son los empíricamente verificados y matemáticamente contruidos; verificación y falsación disputan cuál es el principio que permita demarcar el límite entre ciencia y pseudociencia; la relación teoría – experiencia llena bibliotecas enteras con sabias disquisiciones sobre la naturaleza del experimento científico, de las hipótesis, de la medición, de las definiciones; el debate sobre el progreso continuo o discontinuo de la ciencia copa millones de páginas de sabia erudición; las relaciones de la ciencia con aspectos culturales (religión, arte, política, ética...) y con sus compromisos económico políticos ha suscitado serios debates entre los que niegan toda relación, pues la ciencia es autónoma de todo condicionamiento y sólo debe responder a su compromiso de ciencia y los que cuestionan esta neutralidad y aducen que la ciencia, como cualquier actividad humana, es un hecho cultural; se oyen voces clamando por la humanización de las ciencias y voces que claman por la cientifización del humanismo, proponiéndose como alternativa un humanismo científico o una ciencia humanista o un diálogo ciencia – humanismo.

En fin... Sea lo que sea, es esta racionalidad positivista la que nos habita y nosotros habitamos en ella. Sin embargo, creemos que hay otra manera de morar en el mundo: el cuidado de las cosas y la experiencia mística de este cuidado. Es el retorno de los dioses; la irrupción de lo demoníaco, en el sentido del *daimon griego*; el poder del *éros*, de la *philía* y del *ágape* respectivamente como enamoramiento,

amistad y amor con las cosas; la potencia del entusiasmo en el sentido etimológico de la palabra: estar poseídos por lo divino. Es otra manera de establecer nuestro domicilio en el mundo por fuera del cálculo y de la planeación, necesarias pero no absolutas ni paradigmáticas.

El citado Hölderlin lo expresó muy bien: *pero lo que permanece, lo fundan los poetas*. Por ello, bien vale la pena *ser poeta en tiempos de penuria*, en medio de nuestra existencia astuta, beligerante, cientifista, productiva, marcada por la eficiencia y la rentabilidad, que ha hecho incluso del cuidado de las cosas una mercancía de cambio o de mero espectáculo circense. El cuidado de las cosas como poética mística, habita el mundo erótica, amistosa, agápicamente; como éros nos convoca a la pulsión del deseo como vida, en medio de las pulsiones thanáticas; como amistad nos domicilian cósmicamente en unión con todo, haciendo que todo esté en todo; como ágape nos impulsan al ejercicio del darse, que no del dar, darse que es un dar de lo que se es, no sólo de lo que se hace o sabe.



Desde este trípode, ellas *“preservan el mundo y lo conservan para lo advenidero, dándole un viraje al descuido de la tierra propio de la actitud técnica”*. El cuidado de las cosas es así la catarsis de la racionalidad instrumental. Como en la Grecia arcaica es una fuente de placer y un poder de atracción que sólo pueden ser un don de los dioses, tal como aparece en Homero y en el citado Hölderlin. Los dioses nos cuidan, a pesar de su exilio, producido por la desacralización del universo, transformado ahora en meras reservas para la producción técnica.

Más allá de la maquinaria, podemos residir en el cosmos desde cuidado y ser los *“mortales – inmortales”* del Oscuro de Éfeso, Heráclito. Frente a la *praecisio mundi* que nos convierte en meros ingenieros y calculadores de las reservas de energía para ser explotadas sin que dejen pérdidas, proponemos la *praecultio mundi* que con su verbo *praecolere, colere* no es otra cosa que el cuidar de la tierra y venerarla, honrar, respetar, querer, proteger, habitar con veneración, cultivar la tierra. Es lo que entendemos por cultura como cuidado de las cosas: venerar el cosmos como fundador de nuestro domicilio cósmico.

Es que, con Janke, *poesía es el lenguaje en su más pura fuerza plástica y reveladora. Es metáfora en el sentido más originario de la palabra, es decir, cambio y transformación del mundo que está allí a la vista, en perspectivas nunca vistas y siempre antiguas*. Sólo unos versos del inspirado de Suabia pueden resumir lo que aquí hemos querido plantear: *Mas, ¡ay!, nuestro linaje vaga en la noche, vive como en el Orco, sin lo divino. Ocupados únicamente en sus propios afanes, cada cual sólo se oye a sí mismo en el agitado taller, y mucho trabajan los bárbaros con brazo poderoso, sin descanso, mas, por mucho que se afanen, queda infructuoso como las Furias, el esfuerzo de los míseros. Hasta que, despertando de angustioso sueño, se levante el alma de los hombres, juvenilmente alegre, y el hábito bendito del amor, de nuevo, como muchas veces antes entre los hijos florecientes de la Hélade, sople en una nueva época, y el espíritu de la naturaleza, el que viene desde lejos, el dios, se nos aparezca entre nubes doradas sobre nuestras frentes más libres, y permanezca en paz entre nosotros*. Ya lo sabía muy bien el griego Ptolomeo: *cuando contemplo los astros, ya no soy más un mortal*. Muy bien lo vuelve a decir el iluminado de Suabia, Hölderlin: *siempre que el hombre ha querido hacer del estado su cielo, lo ha convertido en su infierno*.

Desde esta perspectiva del cuidado de las cosas, la cultura debe tener un compromiso ecológico y jugársela por una ética ecológica, incluso en lo más cotidiano: el manejo de los residuos, la higiene del ambiente, la salud de la tierra, la salud ocupacional, el trato minucioso con las basuras, el respeto al medio ambiente. De lo contrario, nuestra tierra será un desierto y nosotros sus destructores por no

cuidar de ella. Muy bien lo sabía la mística Hildegarda de Bingen ya en el siglo XII: el mundo puede ser *viriditas*, es decir, verdor, o *siccitas*, es decir, sequedad desértica. A nosotros, los cultores de las cosas nos toca decidir. He ahí el reto.

## 7. El dolor y el sufrimiento

El cuidado de sí, de los otros y de las cosas pone a la cultura ante una de las experiencias límite de todas las culturas: el dolor y el sufrimiento. Ante esta experiencia quedamos desarmados y atontados, por no decir enmudecidos. ¿Qué decir? Nos atrevemos a balbucear algunas reflexiones de la mano del místico medieval, el maestro Eckhart y su *Libro del consuelo divino*. La luz del consuelo divino ilumina en las clases de aflicciones que acechan al hombre en su miseria: la pérdida de los bienes externos, la pérdida de los seres queridos, el daño de sí mismo por la ignominia, la desgracia, los dolores corporales y la aflicción. Esta luz enseña el desasimiento como desprendimiento interior que puede mudar la noche en luz.

Esta vivencia mística del desasimiento es *Unlidende Liden=sufrimiento que no sufre=dolor sin dolor*. El *pathos* como angustia recibe de esta iluminación del desprendimiento una posibilidad vital de habitar el mundo con alegría en medio de la noche oscura del sufrimiento. No es una ascesis negativa como aniquilación del dolor sino como su regulación, lo que da como fruto la claridad en la oscuridad. El maestro llama a esta luz oscura *Entbildung*, esa iluminación que supera las imágenes de la imaginación cotidiana respecto a la aflicción como lo que no tiene remedio y sentido. Desde esta luz se puede producir una des-imaginación, liberación y transformación, pues *placer y dolor confunden sus límites*. De ahí que Eckhart piense que toda experiencia límite es ocasión de crecimiento y puesta en paréntesis de las imágenes habituales frente a dichas experiencias límite como lo otro de la vida y su desprecio.

Estas aflicciones afirman la vida, hacen de la cultura un arte de vivir, una iluminación ética y mística, una asunción de la intensidad vital como gozo de sí, de los otros, de las cosas y de Dios, una síntesis entre lo necesario y lo contingente. Sin el dolor la existencia es vacía; su mutación en dolor sin dolor la hace plenitud vital en el devenir mismo del vivir. En este contexto, cobra sentido el consuelo divino como luz que ilumina el vacío del dolor y permite el éxtasis como morada en la vida divina. Es que el origen del dolor es *el amor de aquello que el daño me ha quitado*. Deshacer esta causa tiene en la vida divina un soporte clave en clave de luz y entrega y de serenidad en la desventura: *ningún desasosiego ni daño carecen de sosiego y ningún daño es mero daño*.



Esta luz que ilumina divinamente es una higiene vital, es furor divino pleno de incandescencia, es fuego que devora construyendo, es impulso que dota de sentido la experiencia trágica del dolor como *paideia-humanitas* en el sentido de formación y cuidado, es amistad vivida como com-pasión, es acoger el dolor sin dolor como eudaimonía, es serenidad y paz del corazón pues *no es el daño ni el dolor lo que se debe lamentar: es el dejarse afectar por ellos*. Desde lo que hemos llamado cuidado en sus múltiples posibilidades, esta iluminación es perder el dolor como aflicción y trocarlo en alegría. De este modo, la cultura deviene consolación, en la línea abierta por Boecio para la filosofía, cuyas palabras acogemos con magnanimidad: *después que [la filosofía] me hobo limpiado con su ropa virtuosa, tornose clara y graciosa la noche tan tenebrosa que me tenía muy cegado. Así que la escuridad y tinieblas me dejaron y mis ojos se aclararon, porque luego recobraron su primera claridad...y el deseo desmedido os hace que no preciáis lo ganado, despreciáis lo poseído y lo que os falta deseáis porpreciado. Así que mi mucho dar aumenta en vosotros luego más querer, y un tan recio cobdiciar... pues nunca estará contento*.



## 8. La palabra

El hombre es un animal simbólico gracias al lenguaje. Éste permite la transformación de la naturaleza en cultura. Gracias al habla, el hombre ya no se comunica sólo por la mano y sus gestos, sino por la palabra. En este sentido, manipular no es un acto perverso; es hablar con el otro desde las manos y desde el lenguaje. Cuando las culturas quieren expresar sus intimidades y exterioridades tienen que acudir a la palabra y ésta, como toda palabra, se revela insuficiente en lo que el médico Juan Rof Carballo ha denominado agudamente *patología psicósomática: la insuficiencia de una traducción del lenguaje de las vísceras al lenguaje de los símbolos y de la palabra*. En lenguaje no médico sino cultural: la imposibilidad de todo signo para revelar lo que quiere revelar. La palabra, pues, permite el encuentro y el desencuentro de las culturas y de los hombres dentro de ellas.

De ahí lo fascinante y a la vez terrible de la palabra y de este encuentro-desencuentro cultural desde el habla. Al fin y al cabo, en toda palabra no se dice sólo un malestar morbosos o un placer placentero sino los problemas más profundos y vitales. Es lo que casi nunca se dice y lo que el interlocutor ni ve ni oye: que en el lenguaje hablan muchos lenguajes y muchas conciencias.

En términos cotidianos: tan importante es una cifra estadística en una empresa y su balance como el lenguaje en que habla el entrevistado al entrevistador en un juego de investigación. Es que la estadística tiene su lenguaje, no sólo científico sino lingüístico; en una cifra estadística se quiere decir culturalmente mucho más que la sola cifra. En ella habla lo humano de la cultura, su humanidad, incluyendo lo que antes llamamos las pasiones.

Estas reflexiones han llevado a que sea hoy habitual hablar de alexitimia, esa incapacidad para expresar en el lenguaje el mundo de las emociones. Esta patología no es superficial. En el habla del cultor de la cultura hablan sin hablar sus pasiones y su vida interior. Es lo otro que se debe escuchar en toda investigación cultural. A este escuchar lo que no se dice pertenece el cuidado del otro y su hablar al que hay que escuchar. Razón tiene Heidegger: hablar es por sí mismo escuchar. Cuando el cultor de la cultura habla con seguridad pide soluciones a sus problemas pero también amor, cariño, afecto, aliento. La palabra, por lo mismo, es diálogo creador que instaura el cuidado de sí y del otro en el juego asombroso de la palabra que cura. Desintoxicar el lenguaje de su mera racionalidad instrumental es también tarea cultural desde el cuidado de sí.

Cultura es también interpretar el lenguaje del que habla y es, por lo mismo, hermenéutica del cuidado de sí, de los otros y de las cosas desde el poder de la palabra y su interpretación. Esta hermenéutica de la cultura desde la palabra transforma el carácter de sima del habla en cima como cuidado.

## 9. Epílogo

Queremos concluir nuestra reflexión expresando en sentencias breves, a la manera de la sabiduría gnómica griega, lo que ha sido el telón de fondo de la propuesta:

- Cuida de ti mismo, de los otros, de las cosas y de lo sacro.
- Ten presente que el hombre es el animal paradójico por excelencia: nacer no pide, vivir no sabe y sin embargo, morir no quiere.
- Acuérdate del cuadrifármaco de Epicuro: dios no se ha de temer, la muerte es insensible, el bien es fácil de procurar, el mal, fácil de soportar.
- Haz de la cultura un cuidado de sí, de los otros y de las cosas no sólo desde tu saber sino desde tu hablar.
- Recuerda que la cultura como morada del hombre permite que la tierra sea *viriditas*, no *siccitas*.
- Aprende a regular el conflicto, no a anularlo.

## Referencias

Isidoro, S. (1982 - 1983). Etimologías. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Spinoza, B. (1969). Ética. Madrid: Aguilar.

**Envíe sus comentarios y sugerencias a través de las siguientes direcciones:**

fochoa@ces.edu.co

jwosorio@ces.edu.co

jtaborda@ces.edu.co

**Integrantes del Grupo de Investigación ETICES:**

Francisco Luis Ochoa J. Médico. Magíster en Epidemiología.

José María Maya Mejía. Médico. Magíster en Salud pública.

J. Mauricio Taborda A. Filósofo. Candidato a Doctor en Filosofía.

John Wilson Osorio. Historiador. Especialista en Educación.

Santiago Henao. Médico Veterinario. Candidato a Doctor en Bioética.

Jorge Humberto Molina O. Historiador. Magíster en Hermenéutica Literaria.

Mario Fernando Arenas S. Filósofo. Magíster en Hermenéutica Literaria.

Luis Fernando Toro P. Médico. Magíster en Epidemiología.

Stella Navarro. Médica. Intensivista. Magíster en Bioética.

Juan Manuel Uribe. Doctor en Filosofía.

Rodrigo Posada Bernal. Economista Industrial. Magíster en Ciencias de la Administración.

Sara Múnera. Fisioterapeuta.

**Imágenes tomadas de:**

[www.ingimage.com](http://www.ingimage.com)

El Boletín ETICES se publica gracias al apoyo financiero de la Dirección de Gestión del Conocimiento de la Universidad CES.

# ETICES

## *Boletín de Bioética*

Ética y cuidado de sí



Boletín trimestral de Bioética  
Facultad de Medicina y Departamento de Humanidades  
Grupo de Investigación ETICES  
Volumen 4, número 4  
Octubre – Diciembre de 2012



**UNIVERSIDAD CES**

*Un Compromiso con la Excelencia*  
Resolución del Ministerio de Educación Nacional No. 1371 del 22 de marzo de 2007

ISSN: 2145 - 3373